

Qué es la Silva Palentina

Por el Dr. Jesús San Martín Payo



✦
XCMOS. y Rvdmos. Sres; queridos académicos; señoras, señores: Hace poco más de un año, concretamente el 15 de marzo de 1975 y en este mismo lugar, me cupo el alto honor de presentar, en nombre

de la Institución "Tello Téllez de Meneses", la actividad desarrollada en sus primeros veinticinco años, en las Fiestas conmemorativas de sus Bodas de Plata ¹.

Y ahora, en este día de la Fiesta del Libro, ha querido de nuevo la Institución, con una deferencia que nunca agradeceré bastante, que sea yo el que anuncie a todos los palentinos la grata y esperada nueva de la aparición de la *Silva Palentina*, haciendo un análisis de su contenido y de las características de esta nueva edición.

Interpretando un tanto egoístamente el cometido recibido, creo que podría afirmar, sin temor a equivocarme, que la Institución ha querido, como se dice vulgarmente, dorarme la píldora y endulzar los malos ratos pasados en la revisión de la obra principal del Arcediano del Alcor.

Porque no se trataba únicamente de hacer una simple reedi-

* 25.—É, Inicial de *Exorcizo*.

1. J. SAN MARTÍN, *La Institución "Tello Téllez de Meneses" en sus cinco lustros*, en "Publicaciones", 35, 9-31.

ción; mi compromiso con la Institución incluía las siguientes condiciones, aprobadas por los académicos: 1.^a, la *Silva Palentina* saldría en un solo tomo y no en tres, como en la primera edición; 2.^a, no pasaría de un total aproximado de novecientas páginas en lugar de las mil ciento ochenta y dos anteriores; 3.^a, dentro del máximo respeto a la obra de don Matías Vielva y su sobrino don Ramón Revilla, se procuraría distinguir lo propio del Arcediano de lo de los eruditos anotadores, y 4.^a, este requisito me obligaba a poner las exposiciones y pequeñas disertaciones de don Matías en los Apéndices finales de la obra².

No habría, como consecuencia de estos cambios, ni una sola página que coincidiera en número con la antigua: todos los envíos a páginas distintas, empezando por la fe de erratas; todos esos lugares comunes y tan frecuentes, como véase lo que dijimos en otra ocasión, de esto ya tratamos en otro lugar, etc., etc., todo hubo que rehacerlo pacientemente y buscar e indicar las nuevas páginas correspondientes y para modernizar más las signaturas antiguas de los documentos del Archivo Catedral, he añadido a cada uno el número correlativo de orden que tienen en el nuevo Catálogo del Archivo, que aparecerá pronto en uno de los números de la Colección Pallantia.

En esta especie de confesión en voz alta que estoy haciendo delante de vosotros, permitidme evocar dos momentos, que resultaron ingratos y dolorosos: la supresión de la biografía del insigne fray Hernando de Talavera y el Índice general de personas, lugares y cosas más notables.

Es evidente que el Arcediano del Alcor puso todo su entusiasmo y admiración al escribir la vida del primer arzobispo de Granada; no en balde se formó allí, en el preseminario fundado por Talavera, figura nobilísima de la Reforma Católica Española, pero juzgando la cuestión desapasionadamente, la gran extensión de la vida no encuadra bien en un Episcopologio Palentino, y tuvo que ser suprimida.

Lo del Índice Alfabético resultó más complicado. En un principio confié esta tarea a mis alumnos del Seminario, pensando que les sirviera de entretenimiento y aprendizaje. Y en efecto, en febrero o marzo del curso pasado, distribuí el trabajo entre 18 de mis alumnos de Historia de la Iglesia, dándoles unas reglas

² *Silva Palentina*, Advertencia Introdutoria, V, ss.

y unos principios para sacar, acoplar y alfabetizar las fichas que resultaran. Pero bien fuera porque en una corrección de pruebas de imprenta se alteró algo la paginación o bien porque entre los 18 no hubo la deseada uniformidad de criterios, al comprobar alguna de las letras, aquello se había convertido en una selva inexplorable y, a la postre, totalmente estéril el trabajo y entusiasmo de mis alumnos.

Por exclusión, tuve, pues, que apechar con toda la obra y al llegar a la última página y contar las fichas, llegaban éstas al increíble número de catorce mil. ¡Quedé anodadado! No cabían en las cuatro gavetas vacías del fichero de la Biblioteca Capitular.

Durante algún día estuve perplejo y vacilante, pensando prescindir del Índice y colmar su laguna con algún Apéndice más. Finalmente, al descartar varios cientos de papeletas, unas por innecesarias, otras por quedar incluidas en el Índice de materias y poder, finalmente, utilizar, en la alfabetización, las normas seguidas por los técnicos en la materia, generosamente facilitadas por la directora de la Casa de Cultura; la alfabetización definitiva corrió a su cargo y me complazco en manifestarlo públicamente para que quede constancia de la ardua tarea de la señorita María Victoria Sanz, resolvieron mi indecisión y así salió el Índice que espero servirá para la búsqueda de mil detalles. Y mi agradecimiento a la dirección y personal del "Diario-Día", que han puesto competencia y entusiasmo para sacar una obra perfecta.

QUE ES LA SILVA PALENTINA



XPUESTO, a grandes rasgos, el camino recorrido en la preparación de esta segunda edición, hay que enfrentarse con el análisis del contenido de la obra, objetivo principal de esta reunión cultural y contestar adecuadamente a esta pregunta:

¿qué es la *Silva*? Para que no nos perdamos en mil conjeturas, el propio Arcediano del Alcor nos lo dijo en las primeras líneas, en el título mismo de la obra. Oigámosle: *Silva Palentina de cosas memorables. Copilación o catálogo de los Obispos que por escrituras antiguas hallamos haber preçidido en la Iglesia de Palencia, con algunas concurrencias notables que, en tiempos de cada uno acaecieron*³. En consecuencia, la *Silva* está formada, primaria y esencialmente, por la vida de los obispos palentinos, siendo un verdadero episcopologio de nuestra diócesis. Podríamos, pues, afirmar que la parte esencial de la misma queda formada por las biografías de nuestros preladados.

* 8.—E. Inicial de *Exaltate Domino*.

3. *Silva Palentina*, p. 1. (Siempre nos referimos a esta 2.^a edición).

Para escribirlas, contó el Arcediano con material de primera mano: el Archivo Catedralicio, las Crónicas e Historias conocidas en sus días y el trato y amistad con las personas más eruditas de su tiempo. Su mayor elogio es que, después de tantos siglos de su muerte, seguimos aún viviendo de sus rentas y que lo mejor que tienen historiadores como Fernández de Pulgar⁴ y Reyero⁵ se lo deben al Arcediano.

Tanto en el Episcopologio propiamente dicho, como en las llamadas Concurrencias, se nota una marcha progresiva y ascendente, que llega a la perfección a partir del siglo xv, época en que tuvo a su disposición fuentes y documentos valiosísimos, algunos de los cuales habrían quedado, de otro modo, ignorados y desconocidos.

No obstante sería ingenuo, a estas alturas de la crítica histórica, sostener que la *Silva* salió perfecta o que no tiene sensibles omisiones. El haber considerado la obra del Arcediano y la de sus eruditos anotadores como una reliquia, me ha impedido introducir cambios y alteraciones, pero voy a indicar las más importantes en esta ocasión.

Sea la primera la relativa a la cronología: algunos nombres de obispos, el orden de sucesión y los años de sus obispados no ofrecen garantías de seguridad, ni es cosa fácil llegar a resultados definitivos. Yo mismo, ayudado por el P. Quintín Aldea, he publicado en el *Diccionario de Historia Eclesiástica Española*⁶, un *Episcopologio Palentino* completo, hasta nuestros días, pero no he quedado satisfecho por falta de datos.

Tampoco quiero hacer responsable al Arcediano de ciertas omisiones de obispos, ya que algunas fueron involuntarias y otras se debían enteramente a los fallos del sistema de provisiones episcopales.

Tal fue el obispo don Bernardo II, confundido con Bernardo I; fue creado primer Metropolitano de Castilla por Gregorio VII en el año 1082 o 1083, ya que el candidato presentado por Alfonso VI, el obispo de Burgos don Jimeno, era varón de pocas letras.

4. P. FERNÁNDEZ DE PULGAR, *Historia eclesiástica de Palencia*, Madrid, 1679-80.

5. A. ALVAREZ REYERO, *Crónicas Episcopales Palentinas*, Palencia, 1898.

6. J. SAN MARTÍN, "La Diócesis de Palencia", en *Diccionario de Historia Eclesiástica Española*, t. III, en la palabra *Palencia*.

y con el título de arzobispo firmó hasta la reconquista de Toledo en 1085⁷.

Más inexplicable es el silencio absoluto del manuscrito de la Catedral sobre el obispo fray Munio de Zamora; sin duda quiso echar un tupido velo sobre la discutida personalidad del obispo. En cambio, don Matías le ha dedicado una larguísima nota y un Apéndice completo. El tono excesivamente apologético le ha perjudicado. Contra la memoria de Munio de Zamora, se levantan acusadores dos hechos indiscutibles: su deposición como Maestro General de los Hermanos Predicadores y la renuncia del obispado de Palencia, que se la arrancó Bonifacio VIII. No puede creerse tampoco que el Cabildo procediera con libertad a su nombramiento por los compromisarios, ya que la Corte residía en Palencia y era el candidato oficial, ni deben creerse, por otra parte, las exageraciones insinuadas por la Sra. Gaibrois de Ballesteros⁸ y menos las páginas casi pornográficas del historiador inglés, Peter Linehan, en su recientísima obra⁹.

Desconocido del Arcediano fue también el obispo don Pedro Carnutense, nombrado por Clemente V el año 1306; estaba ordenado de menores, no ascendió ni puso el pie en Palencia, residiendo siempre en la Curia Pontificia.

Brilló también por su ausencia el obispo don Reginaldo, tesorero del papa Inocencio VI, ya que sin venir a residir a nuestra diócesis fue trasladado a la de Lisboa el año 1357; por eso son tan escasas las noticias en la *Silva*.

Finalmente, oigan las últimas palabras de la biografía que el Arcediano dedica al obispo don Rodrigo Sánchez de Arévalo: murió en Roma, pasado un año que había tomado la posesión de esta iglesia, *la cual nunca vio*¹⁰. Sánchez de Arévalo, tan grande como el cardenal Juan de Torquemada, era Gobernador del Castillo de Santángelo en los días de Paulo II y ni quería ni podía abandonar la Ciudad Eterna. El deán Lope de Villada se opuso a su nombramiento, pero resultó ineficaz.

7. L. SERRANO, *El obispado de Burgos y Castilla primitiva*, t. I, Madrid, 1935, 309-310-318-19; J. SAN MARTÍN, *La antigua Universidad de Palencia*, Madrid, 1942, p. 24.

8. M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, *Historia del Reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, 1922-28, t. I, 103 ss., 255, 278-79.

9. P. LINEHAN, *La Iglesia Española y el Papado en el siglo XIII*, Salamanca, 1975, 196, 201, 222, 275, 280.

10. *Silva Palentina*, 324.

¿Cuál es la explicación de estos y otros nombramientos episcopales? Estas provisiones pontificias coinciden con el periodo que en la historia de la Iglesia se conoce con el nombre de Centralismo Curial, con el sistema de reservaciones y fiscalismo. Fue planta que se desarrolló pujante en todas las latitudes y las quejas y protestas fueron tan violentas que, como reacción y remedio, se llegó a los Concordatos y a los Patronatos reales, comenzando con el de Francisco I.

Lo que se ha pedido en el Vaticano II: que los Estados que tienen algún privilegio de presentación renuncien generosamente, para así nombrar directamente al Episcopado, ya lo poseyó el Papado en esos siglos y su resultado fue nefasto. Pero como si se tratara de una conjuración del silencio, nadie en nuestra Patria invoca esos precedentes, se pide simplemente el cambio a pesar de que en algún nombramiento episcopal, hecho directamente por Juan XXIII, no acompañara el éxito.

CONCURRENCIAS

Bajo este título, escogido por el mismo Arcediano, viene todo el conjunto de personas, instituciones, sucesos y hechos memorables que adornaron el Episcopologio palentino. Forman la mayor parte de la *Silva* y, para darles una especie de unidad, voy a intentar reunirlos en tres grupos.

A) MATERIAS ECLESIASTICAS



la cabeza, por su importancia y extensión, deben figurar el Papado, la Curia y las instituciones eclesiásticas. De los papas, trae la Lista completa hasta sus días ¹¹, los distintos sistemas de elección pontificia ¹², los cismas de Oriente y de Occidente, especialmente el gran cisma de Occidente ¹³, precedido del destierro de Aviñón ¹⁴, herejías y concilios ¹⁵. De concilios nacionales y ecuménicos cita a 40, señaladamente al gran Concilio de Trento ¹⁶, ya que el Arcediano dispuso de un Diario que le entregó el canónigo Dr. Juan de Arce, teólogo imperial en aquella memorable Asamblea.

Menos erasmista que Erasmo y sin hacer alarde de una risa

* 19.—A. Inicial de *Adorate*.

11. *Silva Palentina*, 617-623.

12. *Silva Palentina*, 89, 187, 279, 280.

13. *Silva Palentina*, 141, 224, 291, 248-253.

14. *Silva Palentina*, 199-200.

15. *Silva Palentina*, 62, 63, 73, 14, 59, 61, 73, 91, 93, 97, 108, 109, 112, 119, 125, 163, 227, 250, 253, 279, 280, 379, 381, 412. (Ver además *Concilio*).

16. *Silva Palentina*, XIII, XIV, 539, 540, 545, 548, 577, 579-581, 583, 584, 586, 587, 588, 596, 597, 599, 600, 602, 624, 762.

escéptica, van desfilando por sus páginas gran cantidad de santos canonizados y casi todas las Ordenes y Congregaciones religiosas¹⁷, las Ordenes Militares y para Redención de Cautivos¹⁸, la Congregación de San Benito de Valladolid, con todas sus filiales¹⁹ y una estadística monástica de todos los conventos esparcidos por la diócesis²⁰.

Los personajes más ilustres por sus conocimientos acudieron a su cita: filósofos, teólogos, canonistas, historiadores, poetas, humanistas y artistas ocupan destacados lugares en sus páginas²¹ y de toda la geografía humana bebía copiosa el agua de la erudición, hasta del Nuevo Mundo recién descubierto, con sus conquistadores, misioneros y obispos²².

Mas después de estas afirmaciones, un tanto generales y ambiguas, es preciso descender a detalles y buscar en ellos la fuerte y compleja personalidad del Arcediano del Alcor.

Fijémonos en los papas. Aunque el tono general es de respeto, comedimiento y aún admiración en algunos casos, hay no obstante un grupo de ellos desfigurado por las leyendas y otro, más numeroso, donde pueden identificarse influencias de Hernando de Talavera, Erasmo y aún del mismo Alfonso Valdés.

Del todo legendaria es la vida del papa Silvestre II (999-1003), antes Gerberto y primer papa francés. Subió al trono pontificio apoyado por el joven emperador Otón II, el llamado faetón de la historia alemana. Brilló por sus conocimientos matemáticos y astronómicos, adquiridos en Vich en la escuela del obispo Attón. Esta es la realidad, pero en los días que escribió el Arcediano gozaban de entero crédito San Antonino de Florencia y otros cronistas y prevaleció la imagen del nigromante que vendió su alma al diablo y, por su posesión diabólica, consiguió ciencia, obispados y el mismo trono pontificio²³.

Fruto de las inculpaciones, acusaciones y crímenes proferidos contra la memoria de Bonifacio VIII por Felipe el Hermoso de

17. *Silva Palentina*, palabra *Orden*.

18. *Silva Palentina*, palabra *Orden*.

19. *Silva Palentina*, 259-260.

20. *Silva Palentina*, 38-48.

21. *Silva Palentina*, 5-27, 93, 122, 127, 129, 130, 131, 155, 156, 188, 189, 200, 217, 230, 241, 248, 277, 282, 298, 300, 301, 308, 314, 326, 338, 339, 385, 423 (Nebrija), 452, 464, 494-496 (Erasmo), 524, 527, 589-590, 600-602.

22. *Silva Palentina*, 350, 351-353.

23. *Silva Palentina*, 77-78, 631.

Francia y las turbas de testigos movilizadas contra él, son las tremendas frases que pone el Arcediano: entró en el papado como raposa, reinó como león, murió como perro, por la medida que midió a Celestino, le midieron a él²⁴, y es del todo ridículo e increíble el artificio inventado para amedrentar a Celestino V. Ha sido en nuestros propios días cuando el sabio pontífice Pío XII precisó lo que podía haber sido ocasión de su constante guerra con Francia: Bonifacio VIII defendió con mayor tenacidad y osadía que nadie el sistema de la potestad directa de la Iglesia en todas las cosas temporales y sacó sus consecuencias²⁵.

De indole muy distinta es lo que nos ofrece el Arcediano sobre algunos papas del Renacimiento; empezaremos por el español Alejandro VI y tan sólo unos detalles. Para denigrar más en Italia y en Roma a los Borgias, que eran considerados extranjeros, además de la numerosa descendencia del papa Alejandro, se propagó sobre todo la leyenda del puñal y del veneno manejados por César Borgia, y en un convite, en el que debían ser eliminados varios cardenales, el vino emponzoñado, preparado para las futuras víctimas, fue a parar al papa y a su hijo; aquél murió, por ser más viejo, y éste se remedió por ser más joven. Y termina el Arcediano: lo más de ello yo no lo afirmo como quien lo haya visto, sino por relación de los que de Roma vinieron; mejor sería que fuese cosa levantada y no verdadera, mas si así pasó, bien es que se sepa para ejemplo y amonestación de los otros²⁶. Aunque es muy amoral lo referido, da la impresión que lo escribió sin ira.

Donde aparece un tanto la mueca del escéptico, es cuando copia el Arcediano unos versitos graciosos, escritos en latín, con motivo de un rayo que cayó en Roma en los días de León X, haciendo polvo al Niño Jesús que le tenía una Virgen en brazos, desapareciendo como si hubiera ido al cielo: A mí, dice la boca de Cristo fulgurado, ya tiempo que me vendió el Iscariote; y Borgia me vendió; insiste ahora el Médicis; me voy a los cielos, Salve Roma²⁷.

Sin pena ni gloria pasó por el pontificado el sucesor del papa Médicis, Adriano VI: el Arcediano, que en el mes de marzo de 1522

24. *Silva Palentina*, 195-196.

25. Pío XII, *Discurso al X Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Roma, 1955.

26. *Silva Palentina*, 370-371.

27. *Silva Palentina*, 382.

y en nombre del Cabildo había pronunciado un elegante discurso en latín, delante del papa electo, que se hallaba en Santo Domingo de la Calzada²⁸, debió de quedar pronto muy desilusionado de Adriano VI; murió el papa, dice, no con gran dolor de los romanos, ni aun de los españoles, porque a los unos y a los otros hacía poco bien²⁹, y como fue sepultado entre Pío II y Pío III, no faltó quien le puso después este letrero: *inter pios, impius*. Copia seguidamente otro largo epitafio, más malicioso y grosero, y el rótulo que en grandes letras, colocaron a la puerta de su médico: *Patriae servatori*, al salvador de la Patria. Y en medio de tantas risas y chanzas, el juicio certero: a la verdad este pontífice para sí era un buen hombre y recogido, mas para tan gran gobierno era demasiado encogido³⁰. Ni el mismo Luis Vives, a pesar de todos sus esfuerzos³¹, logró entusiasmarle y decidirle a entrar francamente por el camino de la reforma.

Sucesor de Adriano VI fue Clemente VII el segundo papa Médicis, y con sólo recordar que bajo su pontificado tuvo lugar el conocido Saco de Roma, se puede predecir que el Arcediano afilará sus armas ante los acontecimientos.

Pero antes de estos trágicos acontecimientos del pontificado de Clemente VII, nos sale al paso en la *Silva* la desastrada muerte del obispo de Zamora, don Antonio de Acuña, temible comunero, que fue ajusticiado con garrote vil en el castillo de Simancas, sin que precediese degradación ni deposición y sin mandato de juez eclesiástico. Esto he querido aquí escribir, dice el Arcediano, para memoria de tal caso y para que si los eclesiásticos se dolieren de haber quebrantado sus privilegios clericales, se duelan también de haber dado ocasión tan grande a ello, y no vivan como seglares, pues también hay en la tierra juez para ellos³².

No es lugar oportuno para detenernos en el asalto y saqueo de la Ciudad Eterna por el ejército imperial, acaudillado por el duque de Borbón; la cólera divina anunciada por Savonarola parecía desatada demoníacamente en los saqueos y profanaciones³³, y Clemente VII, prisionero en Santángelo, parecía revivir

28. *Silva Palentina*, 416.

29. *Silva Palentina*, 421-422.

30. *Silva Palentina*, 422.

31. L. VIVES, *Obras completas, traducidas por Lorenzo Riber*, Editorial Aguilar, Madrid, 1948, II, 9-18.

32. *Silva Palentina*, 435-438.

33. *Silva Palentina*, 439-446.

los días del atentado de Anagni, contra Bonifacio VIII. Limitémonos al juicio formulado por el autor de la *Silva*: “a 25 de septiembre del año 1534, murió en Roma el papa Clemente VII, varón tan bullicioso y amigo de guerras y parcialidad que en pocas partes de la cristiandad fue plañida su muerte y mucho menos en su misma patria de Florencia”³⁴. Y entre los epitafios graciosos, pone el siguiente: *Clementem eripuit nobis Clementia Dei*.

Siguiendo al gran historiador Jedín³⁵, podríamos decir que la política eclesiástica de Clemente VII giró siempre alrededor de estos dos principios: impedir la hegemonía de Carlos V y la celebración del anhelado Concilio Ecuménico, al que temía como al diablo³⁶; uniéndose a Francisco I, mataba los dos pájaros de un tiro y de aquí la parcialidad francesa indicada por el Arcediano.

A Paulo III, sucesor de Clemente VII y nombrado pontífice el 13 de octubre de 1534, suelen ponerle los historiadores entre los papas reformadores; nunca he logrado persuadirme de ello y el juicio sería aún más negativo si se demostrara que fue nombrado cardenal por Alejandro VI, debido a las influencias de su hermana, Julia la Bella.

Cierto que después de peripecias mil inauguró el Concilio de Trento y renovó completamente el Sacro Colegio Cardenalicio, pero fue precisamente en la primera promoción cardenalicia donde dejó al descubierto su tejado de frágil vidrio: nombró cardenales a dos nietos, hijos de hijo y de hija, niños de corta edad, con lo cual mereció un fuerte *respice* de la poetisa Victoria Colonna. Pero aún fue más duro en su censura el Autor de la *Silva*. No era mala costumbre, dice el Arcediano, aun en las cosas temporales, la que escribe Plinio, que había en la isla Trabona, en la cual en ninguna manera podía ser rey hombre que tuviese hijos y si después les había le quitasen el reino, porque a causa de ellos no hiciese en el reino cosa no debida; pues cuanto más se deberá usar de tal costumbre en el reino eclesiástico, júzguenlo los que han visto y leído los inconvenientes que de esto se han seguido en la Iglesia de Dios, que no fueron pequeños en la vida

34. *Silva Palentina*, 465-466. Dada la curiosidad que por todos los acontecimientos tenía el Arcediano, sería de los primeros en conocer el famoso *Diálogo* de Alfonso de Valdés *de las cosas ocurridas en Roma*. M. BATAILLON, *Erasmus y España*, ed. 3.^a, 1966, 364 ss., 377-378.

35. H. JEDÍN, *Storia del C. di Trento*, I, 190 ss.

36. H. JEDÍN, *Storia del C. di Trento*, 207, nota 10.

del papa Alejandro VI y otros semejantes y no menores en tiempo de éste, el cual, cuando otro mal no hiciera, basta que dejando a muchas personas honestas y sabias sin beneficios, cargó de ellos en abundancia a sus nietos³⁷.

Este defecto gravísimo de Paulo III, este nepotismo desenfadado para engrandecer a sus familiares le acompañará toda la vida y le causará las más graves complicaciones y los más grandes dolores en su sensible corazón.

Cuando escribía tan acerbas páginas el Arcediano, ¿tenía fija en su mente la angelical figura de fray Hernando de Talavera, la mordacidad de Erasmo o la fina ironía de Alfonso Valdés? Hay opiniones para todos los gustos³⁸, y tal vez lo más acertado sea admitir un múltiple y variado influjo, pero más decisivo y constante el de Talavera.

A la notoria celebridad del Arcediano, que sigue *in crescendo* en nuestros días, ha acompañado siempre el mayor estudio de estas cuestiones y para que podáis juzgar con mayor abundancia de datos, vamos a acompañarle un poco más en este mismo terreno.

El nepotismo de Paulo III llegó de refilón al arzobispo de Santiago y anteriormente obispo de Palencia, don Pedro Sarmiento, que actuó de casamentero entre la hija natural de Carlos V, y la duquesa Margarita de Austria, y el nieto del papa, hijo de Pedro Luis Farnesio. Y en un Consistorio, que por su improvisación y rapidez yo califico de Consistorio con nocturnidad, fue creado cardenal, enviándole el Breve y el Capello a la ciudad de Sena, donde estaba con la duquesa³⁹.

¿Hubo segunda intención en el Arcediano al relatar con tanta

37. *Silva Palentina*, 471.

38. M. BATAILLON, *Erasmus y España*, 364 ss.; F. RUIZ MARTÍN, *Jornadas del Emperador Carlos V en Palencia*, en "Publicaciones", 5, 1-27; M. CARRIÓN, *El "Erasmismo" de la Silva Palentina*, "Publicaciones", 24, 73-94.

Observa muy acertadamente el profesor Eugenio Asensio que, cuando Diego de Alcocer traducía en Sevilla, el año 1516, el *Tratado del Niño Jesús de Erasmo*, no necesitaba escudarse ni temer el escándalo o la hostilidad de los frailes soliviantados ya en 1525 contra Erasmo, fecha de la traducción del *Enquiridión*, y por esta razón el Arcediano paliaba las osadías espirituales y satíricas de Erasmo. No obstante, el erasmismo mantuvo abiertos los puestos entre católicos y protestantes hasta el descalabro definitivo del Emperador y el desvanecimiento de las esperanzas de reconciliación (a. 1555). D. ERASMO, *Tratado del Niño Jesús* (Sevilla, 1516), ahora reimpreso en facsímil con un Estudio Preliminar de EUGENIO ASENSIO, Madrid, 1969, p. 43 y 8.

39. *Silva Palentina*, 511-512.

minuciosidad este episodio, copiando íntegramente el Breve Pontificio y el juramento que tenían que prestar los creados cardenales? Si pensamos que estas bodas y los lazos de parentesco entre las dos cabezas de la Cristiandad se convirtieron en tragedia, no puede quedar más evidente el deseo del Arcediano al unir las bodas con el asesinato. En efecto, el 10 de septiembre de 1547, caía asesinado el hijo de Paulo III, Pedro Luis Farnesio, padre del yerno del emperador. Convertido por el papa en uno de los mayores príncipes de Italia y hecho duque de Placencia y de Parma, continuó aumentando sus tiranías y, no pudiéndole ya más sufrir, hubo conjuración secreta para matarle, cayendo cosido a puñaladas⁴⁰. Crimen de Estado, del cual sacó inmediatamente las consecuencias el gobernador imperial, Hernando de Gonzaga, que se apoderó de Placencia en nombre de Carlos V. Quise poner esto aquí, concluye el Autor de la *Silva*, para que se sepa qué paga da el mundo a los que, teniendo mucha parte de él, quieren tiranizar a los menores⁴¹.

Paulo III, con su sagacidad política, entendió que el emperador no había sido ajeno al asesinato de su hijo, rompió definitivamente sus relaciones con Carlos V y suspendió el Concilio de Trento que había sido trasladado a Bolonia⁴².

Sintetizando en una frase esta larga galería de romanos pontífices, más o menos duramente juzgados por el Arcediano, podríamos decir que fueron las implicaciones políticas y temporales las que les obligaron, en cierto modo, a moverse en un ambiente poco eclesiástico y evangélico; fueron más monarcas que vicarios de Cristo.

40. *Silva Palentina*, 548-550.

41. *Silva Palentina*, 548.

42. *Silva Palentina*, 581.

B). MATERIAS POLITICAS Y CIVILES



L temor a abusar de vuestra reconocida paciencia me impide tratar con más extensión este conjunto de *Concurrencias*, que están contadas muy extensamente en la *Silva*.

Naturalmente que el mayor bloque está integrado por las noticias relativas a la Historia de España, al avance de la reconquista, a la formación de los distintos reinos hispanos, a la expansión mediterránea y africana, a la unidad nacional, a la conquista del Nuevo Mundo y al imperio en los días de Carlos V. Y es precisamente el año 1517, cuando el príncipe don Carlos, viva su madre la reina doña Juana, toma el nombre y título de rey, cuando el Arcediano hace la lista de los reyes hispanos, fabulosos unos, como los 24 sacados del libro *De Priscis temporibus*, históricos los demás, como los reyes godos, los reyes moros, de León y de Castilla hasta el emperador⁴³.

La controversia entre las iglesias de Oviedo y Palencia sobre preeminencias le brinda la ocasión para demostrar la antigüedad

* 23.—E. Inicial de *Exurge*.

43. *Silva Palentina*, 392-396. Sobre los otros reinos, 126, 258, 259, 282, 308, 355, 381.

de nuestra diócesis y los primeros pasos de la Reconquista ⁴⁴. Pero no es necesario descender a detalles, ya que los pasos de aquella secular empresa van unidos a las personas de condes y monarcas, mereciendo excepción la reconquista de Toledo en el 1085, por su significación histórica y porque el Arcediano da cuenta detallada de la transformación de la mezquita mayor en iglesia de Santa María y del cambio del rito nacional mozárabe por el rito romano ⁴⁵.

Muy unida a nuestra diócesis está la reconquista de Almería, ganada por el emperador Alfonso VII en el año 1153, ya que allí murió nuestro bispo don Pedro II ⁴⁶.

Pero aunque queramos no alargarnos en demasia, ¿cómo no indicar la derrota de Alarcos, la fundación de las Huelgas de Burgos, o la confianza en sí de don Diego López de Haro? ⁴⁷.

Estamos hablando del gran monarca Alfonso VIII, del fundador de la Universidad de Palencia, primera de las españolas ⁴⁸, vencedor de las Navas de Tolosa. Tiénese por cierto, dice el Arcediano, que la gente de Palencia, que allí fue con el obispo don Tello, peleó muy valerosamente, y por esto le dio el mismo rey por armas aquella ✠ que agora traen en su escudo de la ciudad con el castillo que antes le había dado el rey don Fernando I ⁴⁹.

Por la muerte desastrada del rey don Enrique aquí en Palencia, y la abdicación de doña Berenguela en su hijo Fernando III el Santo ⁵⁰, se unen León y Castilla y culminará sus empresas guerreras con la reconquista de Sevilla ⁵¹.

No menos memorable fue la batalla del Salado, en los días de Alfonso XI, a la que asistió el obispo de Palencia don Juan de Sahavedra; el Arcediano describe complacido el rico presente que el monarca envió al papa Clemente VI, que residía en Avignon ⁵².

... Páginas enteras consagra el Autor de la *Silva* a la lucha fra-

44. *Silva Palentina*, 71-75.

45. *Silva Palentina*, 103-106.

46. *Silva Palentina*, 134.

47. *Silva Palentina*, 149-150.

48. *Silva Palentina*, 156 ss. J. SAN MARTÍN, *La antigua Universidad de Palencia*, Madrid, 1942.

49. *Silva Palentina*, 153-154.

50. *Silva Palentina*, 162-163.

51. *Silva Palentina*, 171.

52. *Silva Palentina*, 232.

trícida entre el rey don Pedro I de Castilla y su hermano don Enrique⁵³, con el conocido desenlace en el castillo de Montiel. Bien es verdad que el desasosiego e intranquilidad en Castilla duró hasta los días del rey don Juan I, que pasó por la afrentosa derrota de Aljubarrota en el 1386⁵⁴ y tuvo que sostener nueva guerra con el duque de Lancaster, que se llamaba rey de Castilla por estar casado con doña Constanza, hija de don Pedro de Castilla y de doña María de Padilla.

Oíd la página que dedica a estos acontecimientos el Arceidiano, ya que por contener la concesión de un histórico premio y recompensa al valor de la mujer palentina, se hace acreedora a su divulgación. “El dicho duque con este título y con ayuda del rey de Portugal, entró poderosamente en estos reynos y comenzó la guerra por Galicia, y los conciertos fueron que el príncipe Don Enrique, hijo del rrey Don Juan, casase con la infanta Doña Catalina, hija del duque de Alencastre, y que a éstos renunciassen todo el derecho que tuviesen a los rreynos de Castilla, y concertaron que las bodas se hiciesen en Palencia, y dice la corónica que eligieron esta ciudad porque era muy grande y muy abastada de viandas; y velaron a estos príncipes en la iglesia mayor de Sant Antolín, siendo él de nueve años y cerca de diez, y ella de XIII años. Esta infanta Doña Catalina fue madre del rrey Don Juan II y su tutora y agüela de la gran rreyna Doña Isabel, cuyo nieto es el Emperador Don Carlos, nuestro señor. Afirmase en las escrituras de aquel tiempo, que ay en esta ciudad, que la rrazón porque el rrey quiso dar esta honrra a la ciudad de Palencia, fue por la rremunerar el servicio que el año antes abían hecho los de Palencia a su corona, y fue assi: que como el sobre dicho duque de Alencastre, con la gente inglesa, viniesse a conquistar esta ciudad, y a la sazón estuviese ella desacompañada de gente de guerra, porque los caballeros y escuderos eran ydos a socorrer a la villa de Valderas e al señor de la casa de Villalobos, que agora es marqués de Astorga, las dueñas de esta ciudad y gente plebeya de ella la defendieron animosamente de los enemigos yngleses que la venían a conquistar, por la qual azaña el dicho rrey Don Juan el primero dio a las dueñas de esta ciudad, que pudiesen traer bandas de oro encima de los tocados

53. *Silva Palentina*, 243-247.

54. *Silva Palentina*, 258.

y ropas, como las traen los caballeros de la banda, pues ellas suplieron el oficio de ellos. Pasó esto el año 1397”⁵⁵.

Si no temiera defraudaros, tal vez me decidiera a unir estos episodios con los preclaros hechos de Carlos V, ¿pero cómo incurrir en tan lamentable omisión? Perdonadme, pues, por prolongar estas notas un poco más.

Y sea el primero a recordar, la conquista de Antequera, a la que acudieron muchos palentinos con el obispo Sancho de Rojas, llevando el pendón del obispo el arcipreste de Astudillo Fernán González de los Barrios⁵⁶.

Otro episodio, al que el Arcipreste concede notoria pormenorización, es la batalla de Olmedo, que se libró el miércoles, 19 de mayo de 1445, entre el rey don Juan II y los infantes de Aragón, enemistados por la gran privanza de don Alvaro de Luna⁵⁷. Esto le dio pie para tratar extensamente del condestable de Luna y su pública ejecución en la plaza de Valladolid, para “que sepan los hombres en qué paran los favores de los príncipes y cuánto se debe de ellos confiar, y qué pago dan las prosperidades humanas”⁵⁸.

Pero si la degollación de don Alvaro de Luna fue la mayor cosa que en aquellos tiempos se vio en España, ¿qué decir de la deposición del rey Enrique IV en Avila? Monstruosa le pareció al Arcediano y “yo no la pusiera aquí por memoria si otros no la hubieran escrito, porque para la honra y señalada fidelidad de los caballeros castellanos, parece que sería mejor olvidarla que escribirla”, dice el Arcediano⁵⁹. Funestas fueron las consecuencias que se desarrollaron en nuestra ciudad: el obispo don Gutierre de la Cueva, hermano de don Beltrán de la Cueva, favorito del rey, apoyó acérrimamente a éste y entonces los palentinos, amotinados contra su obispo, derribaron su alcázar y casa fuerte, pronunciándose entredicho contra la ciudad⁶⁰.

En medio de las espesas tinieblas, esparcidas por tanta descomposición estatal, comienza a brillar una luz, que pronto comenzará a radiar sus fulgores: el casamiento de los príncipes

55. *Silva Palentina*, 260-261.

56. *Silva Palentina*, 272.

57. *Silva Palentina*, 298-299.

58. *Silva Palentina*, 303-305.

59. *Silva Palentina*, 314-315.

60. *Silva Palentina*, 311.

don Fernando de Aragón y doña Isabel de Castilla, acontecimiento que recoge alborozado el Arcediano, ya que “por ayuntamiento de estos dos príncipes se remediaron estos reinos de Castilla, que estaban perdidos, divididos y enagenados, y se adquirieron y juntaron los de Aragón y Sicilia, y se ganaron los de Granada y Nápoles y Navarra y las islas del mar océano y Nueva España”⁶¹.

Esta síntesis brillante de las gestas más gloriosas de este reinado, nos dispensa de descender a detalles, muy conocidos, por otra parte, de todos vosotros; estas *Concurencias*, con el paréntesis de doña Juana y su marido don Felipe, archiduque de Austria, ocupan en la obra del Arcediano setenta y dos páginas⁶², y constituyen una ferviente apología de los Reyes Católicos. El reinado de su nieto, nuestro César Carlos V, llega ya hasta las últimas páginas de la *Silva*, acompañadas siempre del brillo imperial, desde su elección como emperador hasta la renuncia de sus estados. Nada nos confirma esta inclinación fervorosa de Alonso de Madrid tan elocuente como los párrafos que dedica a la historia del imperio, párrafos llenos de erudición, a los que pone fin con estas palabras: ha habido en Alemania, hasta nuestros días, XXVIII emperadores, de ellos el mayor en todo género de potencia es Carlos V^o nuestro señor⁶³.

De las doscientas cuarenta páginas, consagradas en la *Silva* a relatar sus hazañas, voy a escoger dos momentos que nos ofrecen su retrato con mayor fidelidad que el Tiziano. Y estos momentos no serán ni su Coronación en Bolonia,⁶⁴ ni la batalla de Pavia, con la prisión de Francisco I⁶⁵, ni la jornada del emperador en Africa, con la toma de la Goleta⁶⁶, o la resonante victoria de Mühlberg⁶⁷ que forman el principal escenario de sus hechos de armas.

El primero de estos dos momentos transcendentales, captados finamente por el Arcediano, tuvo lugar en Roma, el 17 de abril, lunes de Pascua del 1536. Cubierto de los laureles cosechados en la jornada de Africa y acompañado de la grandeza española,

61. *Silva Palentina*, 318.

62. *Silva Palentina*, 318-390.

63. *Silva Palentina*, 400. Véanse, sobre el Imperio, las páginas 78, 111, 136, 140, 145, 189, 191, 224, 301.

64. *Silva Palentina*, 450.

65. *Silva Palentina*, 429-431.

66. *Silva Palentina*, 472-478.

67. *Silva Palentina*, 547.

presidida por su mejor general, el gran duque de Alba, penetró en la Ciudad Eterna, que le recibió con las mayores muestras de fiestas y alegrías⁶⁸.

Durante la Semana Santa, el emperador tomó parte en los cultos religiosos de las distintas basílicas y el lunes de Pascua⁶⁹, preparándose ya el papa para la celebración del pontifical, entró Carlos V en la sala de los Parlamentos, y delante del pontífice, Colegio de Cardenales, grandes señores y embajadores, pronunció en castellano la famosa alocución que duró dos horas y que, en gran parte, copió a la letra el Arcediano⁷⁰.

Presentándose como hijo fiel y sumiso de la Iglesia, a cuyo servicio, tanto él como sus antecesores, habían siempre empleado todo su poder y grandeza, protestó con toda la pasión contenida de su ira por el hecho de que el papa, manteniéndose neutral, colocaba en el mismo plano a él mismo y al monarca francés, aliado de los turcos y favorecedor de los protestantes. En la mentalidad de emperador medieval, cabeza de la República Cristiana, no comprendía Carlos V que la otra cabeza, la espiritual, no se apresurara a formar parte de una liga imperial contra los enemigos de la fe católica⁷¹.

El emperador podía afirmar, con legítimo orgullo, que él, con la ayuda divina, quería ser fiel al juramento que emitió en la Dieta de Worms del 1521, comprometiéndose a luchar sin desaliento, hasta derramar la sangre, en defensa y por la conservación de la religión católica que había heredado de sus abuelos.

Y cuando todos los elementos se conjuraron contra él y cansado y agotado de tantas luchas y traiciones, no pudo conservar intacta la herencia religiosa de sus mayores, antes de reconocer su fracaso, hizo renuncia de todos sus Estados, momento dramático, que es el segundo que he querido señalaros, y cuyos pormenores nos transmitió el Arcediano, convencido de su trascendencia⁷².

68. *Silva Palentina*, 478-479.

69. H. JEDÍN, *Storia del Concilio di Trento*, I, 258-359; VILLOSLADA, R. G., *La Cristiandad pide un Concilio*, en "Concilio de Trento de Colaboradores de Razón y Fe", Madrid, 1945, p. 48-49.

70. *Silva Palentina*, 479-482.

71. MONTALBÁN, F. J., *Los orígenes de la reforma protestante*, Madrid, 1942, Apéndice II.

72. *Silva Palentina*, 624-630.

Quiero terminar este segundo apartado de Concurrencias, destacando que todo lo relativo al Cisma Anglicano, en los días de Enrique VIII, es modelo de erudición y crítica histórica⁷³. Los mismos títulos de las Concurrencias no pueden ser más expresivos: “Lo del rey de Inglaterra con sus mugeres”; “Sentencia del papa sobre el matrimonio de Inglaterra”; “El rey Enrique VIII de Inglaterra con todo su reyno quitó la obediencia al papa”; “Martirizado el obispo Rossense y degollado el maestro Tomás Moro”; “El fin que ouo la maldad del rey de Inglaterra y su manceba”...

73. *Silva Palentina*, 483-488, 610-613.

C) LAS PEQUEÑAS NOTICIAS



QUEDARÍA incompleto el análisis de la *Silva* si no reserváramos un pequeño lugar para tantos y tantos detalles esparcidos a lo largo de la obra y en los cuales se van perfilando la personalidad y las dotes de profundo observador que adornaban al Arcediano.

La mayor dificultad consiste en agruparlas y calificarlas, dada su inmensa variedad y la pluralidad de matices puestos de manifiesto por el Autor.

Unas veces, en efecto, se trata de casos puramente naturales, que no merecerían ni el más ligero comentario si no fuera por la inclinación humana de buscar en ellos el origen de otros sucesos, y es precisamente la interpretación dada por el Arcediano la que se intenta averiguar, para deducir o su excesiva credulidad o su total escepticismo.

Eclipses ⁷⁴, calamidades públicas y prodigios ⁷⁵ llenan no pocas páginas de la *Silva*, sin que siempre aparezca el juicio del Autor.

* 35.—Q. Inicial de *Quasi*.

74. *Silva Palentina*, 252, 329, 339-340, 550.

75. *Silva Palentina*, 167, 289, 293, 305, 309, 312, 327, 482-483, 500-501, 526, 527, 532, 533, 534, 537, 543, 544, 556, 557, 603, 604, 609, 610.

Así de los eclipses, sólo comenta el de Luna, que tuvo lugar el año 1547, para quedar en mal lugar al astrólogo que había anunciado males sin cuento. Dios, dice el Arcediano, sabe mejor la verdad que los astrólogos y éste en algo acertó pero en mucho mintió.⁷⁶

De los veinticinco lugares, en que habla de calamidades públicas y prodigios, algunos les toma del excesivamente crédulo San Antonino de Florencia, que constituye un prejuicio para su poco crédito, o se trata de terremotos, lluvias, nieves, heladas y sequías; el Arcediano admite cierta conexión entre las señales prodigiosas del 1459 y la deposición de Enrique IV en Avila.⁷⁷

Para terminar este grupo de prodigios, tempestades y calamidades públicas, citaré en particular la que tuvo lugar en Roma, el 13 de diciembre de 1536, pontificando Paulo III. Tres rayos cayeron durante esa tempestad: uno en el castillo de Santángelo, otro en el palacio papal e iglesia de San Pedro y el tercero en la torre de San Juan de Letrán⁷⁸. El papa, dice el Arcediano, que era algo agorero, como lo son comúnmente los romanos, creyó que al caer los rayos en sus principales iglesias y en su castillo y en sus armas, sin hacer daño a otras personas, no pudo ser sin misterio. Si alguno hubo, continúa, el tiempo lo descubrirá; "lo que agora descúbrese es que ellos allá y nosotros acá vivimos de tal manera, que es menester amenazarnos con semejantes prodigios para que, siquiera con temor de más mal, nos enmendemos"⁷⁹.

Pero mayor interés y dificultad que estos fenómenos naturales encierran los que se describen como milagros; siete tengo anotados⁸⁰ y ofrecen variantes interesantísimas.

Del milagro obrado por San Pedro de Osma en la cripta de San Antolín, no tiene la menor duda y lo justifica diciendo que por medio de él Nuestro Señor ha hecho muchos milagros⁸¹. Como simple cronista, sin afirmar ni negar, refiere el milagro acaecido a los judíos de Castilla el año 1295, que si tuvo poca difusión se debió a la potencia y privanza de los judíos de entonces⁸². No tiene la menor duda del milagro del Santo Sacramento, acaecido

76. *Silva Palentina*, 550.

77. *Silva Palentina*, 309, 314.

78. *Silva Palentina*, 500.

79. *Silva Palentina*, 500-501.

80. *Silva Palentina*, 42, 122, 197, 302-303, 306, 310, 331, 314, 527, 528.

81. *Silva Palentina*, 122.

82. *Silva Palentina*, 197.

en Segovia el año 1455 a un médico judío, que se juntó con otros compañeros para escarnecer y ultrajar al Santo Sacramento, que el médico había comprado a un sacristán⁸³. Seguro de la fe que debe prestarse a los notarios y testigos oculares, admite otro milagro de San Antolín, ocurrido en el 1462, en el valle de Burón⁸⁴. Con muchas dudas, relata otro milagro eucarístico, acaecido el año 1464 en el conde Medellín, ya que por dos veces dice que él no lo afirma, pero que le copia para que los cristianos miren cómo se llegan a tan alto misterio⁸⁵. Y aún recurre a mayor autoridad para dar crédito al milagro acaecido en Madrid, el Jueves Santo de 1540, ya que le conoció por carta del mismo príncipe don Felipe⁸⁶, escrita toda de su mano: un caballero mancebo y muy gentilhombre se acercó ese día a comulgar y, cuando vio la monstruosa cara del sacerdote que le iba a dar la comunión, tuvo asco y recibió la comunión de otro sacerdote. Poco después, sintiéndose indispuerto, se dirige a su casa y, al abrirle su madre, le dijo: ¿qué es esto que pareces en la cara al cura Párraga?, que la tenía llena de bubas y postillas. Ocho días después moría, ayudado en la confesión y viático del mismo sacerdote⁸⁷.

Pero en los hechos milagrosos descritos por el Arcediano se llevan la palma el milagro de los corporales de Daroca⁸⁸ y el misterio del Santo Sacramento de Frómista, primorosamente narrados en la *Silva*⁸⁹ y que por ser tan conocidos omito su descripción.

Si es verdad, como vimos en páginas anteriores, que la crítica del Arcediano a las costumbres de los eclesiásticos fue, no pocas veces, demasiado dura o irónica, en la descripción de todos estos fenómenos naturales o sobrenaturales se mantuvo dentro de una gran cordura y respeto⁹⁰.

Para completar el retrato de este gran humanista, permitidme señalar unas páginas de la *Silva* que parecen arrancadas de la

83. *Silva Palentina*, 306.

84. *Silva Palentina*, 310-311.

85. *Silva Palentina*, 313-314.

86. *Silva Palentina*, 527-528.

87. *Silva Palentina*, 528

88. *Silva Palentina*, 167-168.

89. *Silva Palentina*, 302-303. La descripción más conocida es la del Maestro LUIS DE GRANADA, *Introducción del Símbolo de la fe*, l. II, cap. XXXII, párrafo VIII.

90. Habría que exceptuar el fuego de Madrid, del 1540, del que a duras penas se salvó el arzobispo García de Loaisa, al que el Arcediano alude en tono irónico. *Silva Palentina*, 533-534.

vida local palentina, verdaderas crónicas periodísticas de la actualidad. Tales son las que dedica a las mejoras en la Catedral⁹¹, a las cuatro personas a las que mató el tufo⁹², las Comunidades en Palencia⁹³, el torneo en que tomó parte el emperador en la floresta de don Diego Osorio⁹⁴, el monstruo de Palencia⁹⁵, la muerte del canónigo Juan de Zapata a manos de su paje⁹⁶, o la obra para regar la mayor parte del término municipal de Palencia, ordenada con toda diligencia, el año 1551, por Juan Bázquez de Agora, hijo del capitán-cronista Gonzalo de Agora⁹⁷.

Dos crónicas más y termino. Sea la primera la descripción de las fortísimas heladas de finales del 1535 y principios del 1536, "porque allende de estar los ríos tan quajados que con carretas erradas no se quebrantaban los yelos... vimos cosas que pocas vezes acaescen... Eláronse los huevos y las cosas de medicina en sus redomas. Vimos que los cántaros de cobre llenos de agua reventaban por muchas partes, y el día de los Reyes deste año de MDXXXVI en Palencia a tres sacerdotes estando diziendo misa se les eló el vino en el cálize después de consagrado, y se vieron en harta turvación"⁹⁸.

La segunda se refiere al horrendo crimen cometido en Santa María del Otero y que fue descubierto por un capellán el 1.º de enero de 1469, al ir a decir misa. Encontró degollados a los ermitaños y a dos niñas, hijas suyas. Súpose por confesión de uno de los malhechores que, muertos los padres, una de las niñas dijo: García Suquero no me matéis a mí, y viéndose descubierto mató a las dos. El pueblo quedó profundamente impresionado y en masa, presidido por el Cabildo en pleno subió con cruces cubiertas al Otero: allí enterró a los padres, y a las niñas las sepultaron en la capilla de San Sebastián, de la catedral "y la gente vulgar, como de sepultura de mártires, cavavan la tierra y lo trayan como reliquias consigo para salud"⁹⁹.

91. *Silva Palentina*, 385.

92. *Silva Palentina*, 391.

93. *Silva Palentina*, 405 ss.

94. *Silva Palentina*, 463-464.

95. *Silva Palentina*, 506.

96. *Silva Palentina*, 547-548.

97. *Silva Palentina*, 566.

98. *Silva Palentina*, 482-483.

99. *Silva Palentina*, 320. Impresiona el relato del accidente ocurrido en la catedral el 2 de noviembre de 1509: se iba a cerrar la clave de la sala capitular, y en el accidente murieron quince o dieciséis hombres. *Silva Palentina*, 379.

CONCLUSION



UNQUE a regañadientes y con peros, tiene que confesar Bataillon¹⁰⁰ que la *Silva* no es específicamente erasmista en su composición. Puede ser llamada, y es en verdad, rincón de historia y cajón de variedades¹⁰¹, pero a mí me agrada más decir

de la *Silva* lo que se ha dicho de la *España Sagrada* de FLÓREZ: no es la historia de la Iglesia de España, pero sin ella no puede escribirse¹⁰². Del mismo modo, la *Silva Palentina* no es la historia de Palencia, pero sin la *Silva* no podrá escribirse la verdadera historia de Palencia.

* 19.—A. Inicial de *Adorate*.

100. M. BATAILLON, *Erasmus y España*, 364 ss.

101. M. CARRIÓN, *El erasmismo en la Silva*, 81.

102. Z. GARCÍA VILLADA, *Historia Eclesiástica de España*, I, 1.^a parte, 9.

L A M I N A S

NOTA ACLARATORIA

Como merecido homenaje al Arcediano del Alcor, que tantas veces tomó parte en comisiones capitulares para la preparación y ediciones de libros litúrgicos, sigue una serie de fotografías, casi todas sacadas de los valiosos ejemplares que se conservan en la Biblioteca y Archivos Catedralicios.

Son joyas de subidísimo valor, aunque haya que confesar que han sido objeto de irreparables mutilaciones. Todos los ejemplares del *Salterio Palentino* de 1512, editado por el obispo Rodríguez de Fonseca, tienen arrancados los primeros folios y, con finísima cuchilla, han sido cortadas la mayor parte de sus bellas letras capitales mayúsculas y, tan sólo en uno de ellos, he logrado separar el último folio, pegado a la cubierta de la tapa, y poder ofrecer el colofón, con el lugar, año y nombre del editor y cuyo texto ofrezco en nota ¹, porque la fotografía (n.º 18) no ha podido salir muy clara.

1. Colofón del Breviario del obispo Fonseca:

Palterium secundum usum sancte ecclesie palentine magna cum diligentia correctum et emendatum studio et impensis Arnaldi Guterici de Brocario, in ciuitate Lucronii impressum, feliciter finitur anno a natiuitate Christi millesimo quingentesimo duodecimo, kalendas maias.

Debajo, en un rectángulo, la marca o escudo del impresor; es Arnao Guillén de Brocar, el tipógrafo de la Poliglota de Alcalá.

El libro está encuadernado en piel sobre madera, 35 × 25,5 cm., pergamino, tapas con decoración en gofrés, con flores en los ángulos y en el centro. Tiene cuatro nervios.

Para evitar la pérdida total, en un ulterior despojo, he reunido el mayor número posible de letras, que son las que ofrezco como iniciales en distintos párrafos de la conferencia y en las láminas 2-18.

A nadie debe sorprender que el obispo don Francisco Fernández de Córdoba y Mendoza, de la nobilísima familia de los condes de Cabra y duques del Infantado, quisiera dejar clara prueba de su alta alcurnia en la edición principesca de libros litúrgicos para su diócesis, en cuya preparación tomó destacadísima parte el Arcediano del Alcor.

Dos de estas joyas se conservan en el Archivo de Música de la catedral: un misal y el llamado *Libro de Pasiones y Lamentaciones*. El misal está mutilado al principio y al fin y, además, están arrancados los folios CCXCIII al CCCXI, pero a pesar de estas irreparables mutilaciones sigue siendo valiosísimo.

Es un grueso tomo encuadernado en piel sobre madera, de $31,5 \times 24$ cm., con las tapas en mal estado, llenas de decoración en gofrés, cuatro nervios en el lomo y tenía cinco clavos de bronce en cada tapa, de los cuales se conservan tres en la superior y otros tres en la inferior y, como el *Pasionario*, es del año 1536 y editado en Palencia.

Cuatro clases de grabados e ilustraciones enriquecen esta edición: letras pequeñas (que son todas omitidas); letras capitales mayúsculas (19-39); grabados en las distintas festividades del año (40-61) y finalmente las orlas a toda página en las tres principales solemnidades (62-64).

Pero la perla de los libros litúrgicos de esos años, editada en Palencia, es el libro llamado *Pasiones, Bendiciones, Lamentaciones, etc.* La munificencia del obispo de Córdoba y Mendoza, el fino gusto artístico del Arcediano del Alcor y los grandes conocimientos tipográficos de Diego Fernández de Córdoba lograron una obra perfecta, que produce no pequeña admiración.

La profusión de letras mayúsculas en colores, algunas de gran tamaño y de estilo mudéjar, las repetidas viñetas y arquitectónicas orlas le dan tal riqueza que casi me atrevería a calificarle de *Impresión dentro de orla*.

El libro está encuadernado en piel sobre madera, 37×25 cm., tiene cuatro nervios en el lomo, decoraciones de dos hilos o filetes y ha perdido los dos broches de la delantera.

En el *frontispicio* o *frontis*, que parece calcado en el retablo de la capilla del Sagrario, debajo del gran escudo de los Cabras y Mendozas (65), figura esta *loa* en cuatro versos.

Hec sunt Mendocie Capreeque insignia gentis
 Nobilis unde trahit presul utrumque genus
 Is est Franciscus, qui quambis stemate clarus,
 Virtutibus tamen est clarior ille suis.

Que traduzco así: “Estos son los emblemas de la familia Mendoza y Cabra, de donde el noble obispo trae su doble estirpe. Este es Francisco, que aunque ilustre por genealogía, es aún más ilustre por sus virtudes”.

En el colofón, encerrado en magnífica orla arquitectónica, se lee lo siguiente, que traduzco del latín (76):

“Impreso en Palencia, por Diego de Córdoba, tipógrafo, con la licencia y diligencia del Reverendo Señor Alfonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor, Canónigo Palentino.

Año del Señor M.D.XXXVI”.

Debajo, en un rectángulo, va la marca o escudo del impresor, que lleva una cruz, cuyo brazo vertical penetra hasta la mitad de un círculo, que queda dividido en dos cuadrantes, con las letras D y F (iniciales de Diego Fernández) y un semicírculo con cuatro líneas horizontales y a los lados y sobre la cruz, a modo de filacteria, el segundo apellido: *De Córdoba*.

Forman parte de la orla las palabras Ave - María - Gracia - Plena. Siguen después (66-75) orlas, viñetas y letras mudéjares de gran finura y perfección.

Finalmente, hay otro cuarto libro litúrgico (éste en la Biblioteca de la Catedral), en cuya edición tomó parte destacada el Arcediano.

Nos referimos al Breviario mandado editar por el obispo Luis Cabeza de Vaca, impreso en Palencia el 1545 por el mismo tipógrafo F. de Córdoba.

Está encuadernado en piel sobre madera, 28 × 19,5 cm., lleva cuatro nervios en el lomo, decoraciones gofradas en tres filas rectangulares y tres leones rampantes en los centros.

De este libro, tomo el *frontispicio* o *frontis*, con orla arquitectónica que parece inspirada en el retablo de la capilla de San Ildefonso (encargado al escultor Balmaseda por el Arcediano) y que fue reproducido en la primera edición de la *Silva* (77). Parece que esta orla representa el renacimiento de Balmaseda y Berruguete y se siguen observando las postrimerías del plateresco de años anteriores, que tanto prodigó Diego de Siloé y su escuela en la obra del trascoro.

Este mismo *frontis* se repite al comenzar las Horas en honor de la Virgen, embellecido con el grabado de la Anunciación (78).

Finalmente, como Pórtico a estas láminas he puesto la llamada Puerta de los Novios (1), a cuyo episodio dedicó el Arcediano una histórica página en la *Silva*, y como colofón irá el famoso terno de Cabeza de Vaca (79).

Mi profundo agradecimiento a don Constancio Diez, que me ha facilitado las láminas.



Puerta de los Novios



Ante
te do
mino
canti
cū no
uum
q̄a m
rabil

2

C. inicial de *Cantate Domino*.

a fecit. Saluauit sibi dexter
eius: z brachiū sanctum eius
Notū fecit dñs salutare suū
in conspectu gentiū reuelauit
iusticiā suam. Recordatus ei

rum. Scloz a



3

C. inicial de *Confitebor tibi Domine*, con la Sibila de Delfos.

spectu āgeloz



C. inicial de *Cum invocaren*

Cum
exaud
us ius
in tril
dilata

4



D. inicial de *Dominus
illuminatio mea.*

5

Domi
nus il
lumi
natio
mea:
et sa
l' me
quen
timebo. Oñs protector vit
mee: a quo trepidabo. Oñ ap
propiat super me nocetes: r
edat carnes meas. Qui tribu
lant me inimici mei: ipsi infu
sunt et occide

Seculorum amen.

ps. liij.



Dixit
 insipiens
 in cor
 de suo
 non
 est deus
 Cor
 rupti

6

D. inicial de *Dixit insipiens.*

sunt et abominabiles facti sunt
 in iniquitatibus: non est qui
 faciat bonum. Deus de celo pro
 sperit super filios hominum: ut
 videat si est intelligens aut re

Seculorum ame. ps. lxxvii



Dixit
 custodiam
 vias
 meas
 non
 derelinquim
 in li

7

D. inicial de *Dixi custodiam vias meas.* ¿Es el bautismo de San Agustín?

gua mea. Postquam vero con
 sidera: cum confiteretur peccato
 rum meorum. Obmutui et
 humiliatus sum et filia bona



9

*G. inicial de Gloriosi nos
quesumus Domini Antonini
martiris.*

roni n

Seculorum an



10

*L. inicial de Legen pone
mihi Domine.*

emper Da m



11

L. inicial de *Letatus sum*.

nostrū in atriū



12

aielt
sup
ut si

M. inicial de *Maiestatem tuam*



M. inicial de *Memento domine*

pla
Em¹³
ne d
nistr
nis c

tus vir. Sc̄c̄



14

N. inicial de *Nisi Dominus*.



15

P. inicial de *Parce mihi Domine*



16

S. inicial de *Salvum me fac.*

Seculorum amen. ps. lvi

llu
m f
deu
qm
tra
rit
vsq
ada

man meam Infixus sum
limo profundi: et non est su



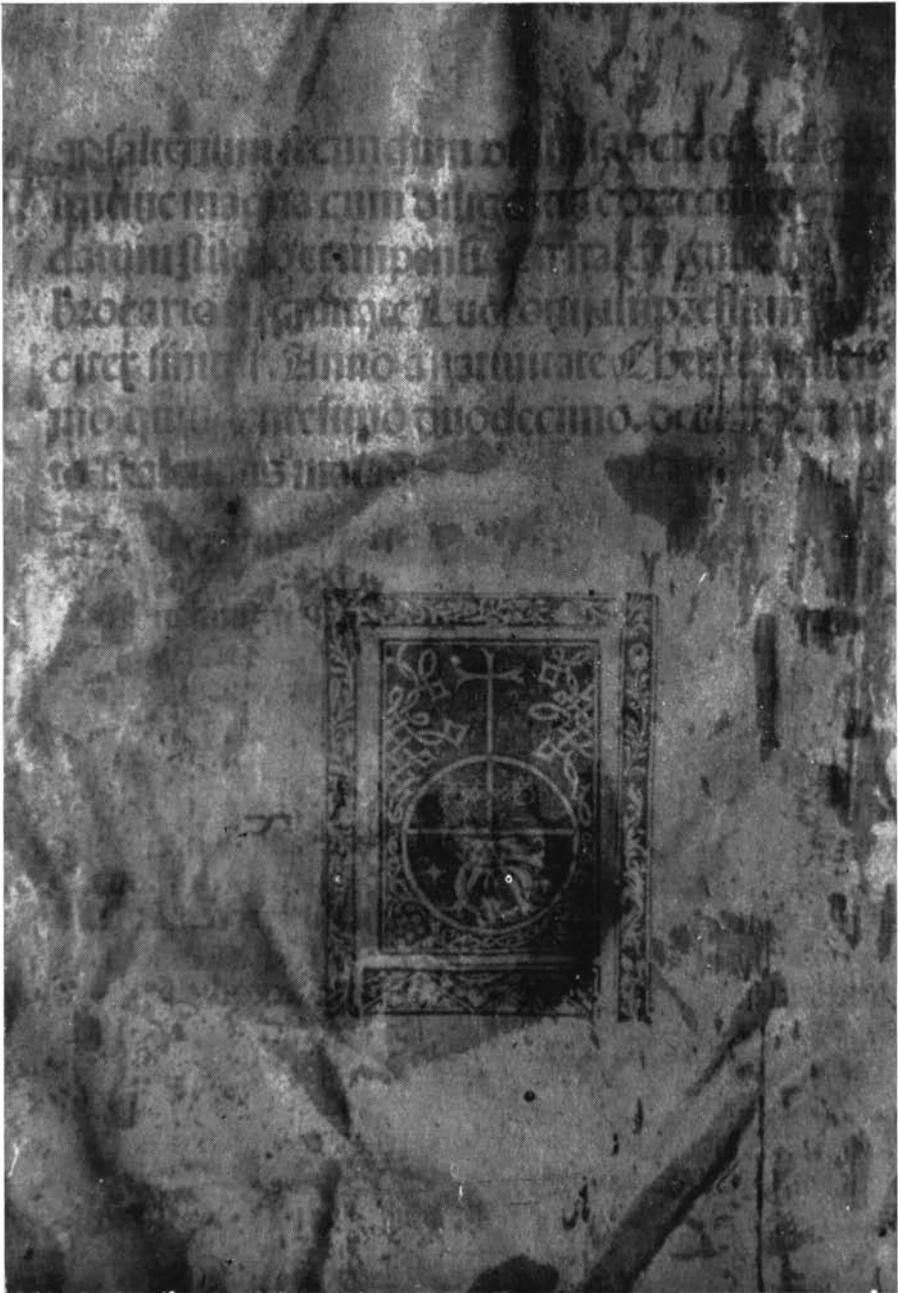
17

T. inicial de *Tibi*.



20

C. inicial de *Circumdederunt*.



Colofón del Salterio del obispo Fonseca, con la marca o escudo del impresor

metis nigris cooptus proce
dūt in missa. Ad missaz officii 21



Domine ne longe fa
cias auxiliū tuuz a
me ad defensionem
meaz aspice: libera
me de ore leonis ⁊ a
cornibus unicorniū hūilitatē meā ⁊

D. inicial de Domine

translatione sc̄ti iace
officiū et oia alia rec
festo principali in Tr
ccxlviij. ¶ Dñica infi
natis dñi ad missa



Dum med
tium ten
nox i suo
dium ite
ops sem

de celis a regalib⁹ sedibus
⁊ sermone decorē ind

22

D. inicial de Dum.

Dñica i. r. ad mil. **S**mm.



Exurge q̄re obdormis dñe exurge et ne repellas in finē: quare facies tuam auertis: obliuisceris

tribulationem nostram: adbesit in terra venter noster: exurge dñe ad iuuua nos ⁊ libera nos. ⁊. Deus auri.

24

E. inicial de *Exurge*

nri, q̄ etiã d̄r in feri
duz vacat a festo.



Filius
tenne
rũ: cel
ãtoni
mia fe

26

F. inicial de *Filius*.

alla. ⁊. De' iudiciũ tuũ
ciã tuã filio regis. ⁊. B

gion z hierosolymitey
 et baptizabāt ab illo
 nis flumie: p̄fitētes
Dñica tertia aduē

27

G. inicial de *Gaudete*.



Gaudete in dñi
 per itez t
 te: mode
 nota sit c
 bu' dñs
 bil solliciti sitis: sed in oī o
 ticiōes v̄re innotescāt ann

post epiphaniā v̄l intr
 uas ad missas maiorē



In excelsis
 di sedere v
 adorāt nu
 angeloz: p
 in vnus: ec
 imperiū permanet in eternū
 bilate deo omnis terra: seru
 no in leticia. v̄. Gloria patri.
Uta q̄s dñe sup
 tis populi celest
 re nos sequere: v̄z qui

28

I. inicial de *In excelsis*.

Retende dñe fid
tuis dexterã cele
rilij: vt te toto corde p
q̄ digne postulãt affec
Dominica quarta oi

29

L. inicial de *Letare*.



Et are bie
conuētū t
q̄ diligit
dete cū le
tristicia t

exultetis ⁊ satiemini ab v
solacionis vestre. ⁊. Letat
bis que dicta sunt mōstris

stulisti: ⁊ preces nouo
diū esse facias ⁊ futurū

Dñica. iiii. aduētus



Memento n
bñplacito
visita nos
ri tuo ad
in bonita

tuoz in leticia gentis tue vt
cū hereditate tua. ⁊. Cōfite

quoniã bonus : qm̄ in seculi
cordia eius. ⁊. Gloria patri

⁊. F. cita ñs dñe n

30

M. inicial de *Memento*.

ctionem munit. **D**ñica
iij. in quadragesima officii.

31



Oculi mei semp ad
dñm: q̄a ipse eucl
let de laqueo pedes
meos respice i me:
et miserere mei: q̄a
vnicus et paup sum ego. **A**d te dñe

O. inicial de *Oculi*

Penitentiã agite app
quabit enim regnum c

Dñica secūda post ep
niam offi



Omnia terr
ret te deus et
tibi psalmu
nomini tuo

me. **J**ubilate deo om̄is te
mum dicite noi eius date gl
di eius. **G**loria patri.

Omps sempitern
a celestia simul et

32

O. inicial de *Omnis*.

...
pro viuis quā pro defunctis

33



Paratus sacer
dos ante quā a
cedat ad altare
dicat deuote. **R**
Pater peccati in

lus et coram te : ias nō sum dignus v

P. inicial de Paratus

...
quā ibāt. **D**ñica. xiiij. offi

34



Protector n̄r aspi
deus? respice in f
cies christi tui qz n
lior est dies vna
atrijs tuis super n

lia. **Q**uas dilecta tabernacula t

P. inicial de Protector

Dominica. iij. s



Respice
serere
nias v
per su
milita

36

R. inicial de *Respice*.

bores meū: ⁊ dimitte oī
deus meus. ⁊. Ad te d
maz meā: deus meus in
erubescā. ⁊. Gloria pa

...
catur vt sequitur. **O**fficium.



Roce patris sūmi:
ciuis venerande: ce
lentes te populū nī
quam pestis acerb
p̄mat. ⁊. **O**ccidua

37

celebris tua fama perambulat vrbes

R. inicial de *Roche*



Suscepimus de' mi-
sericordiam tuam in
medio tēpli tui scōs
nomen tuum deus:
ita et laus tua in fi-
nes terre iusticia plēa est dextera tua.
V. Magnus dñs z laudabilis nimis

S. inicial de *Suscepimus*

uos mittūt: z ambo p̄seruāt.

Dñica. v. post pascha. offi.



Vocem iocūditatis
annūciate z audiat
alla: nunciate vsq̄
ad extremū terre: li-
berauit dñs poplm
suis alle alle. Subilate deo om̄is

V. inicial de *Vocem*



Rad
sus

40

En la fiesta de la Resurrección.

sustit super n
tuã alla: mir
cta est sciẽtia
alla. ⁊. Hec i

fecit dñs: exultemus et letem
Alius ⁊. in ferijs. Dom
basti me ⁊ cognouisti me: tu
sti sessionem meam et resurre

Gaudienatiui. sc̃ti iobis
tiste. Ad missã maiorẽ



De vo
mrie

vocauit me
noie meo: et
it os meũ vt
diũ acutũ: f
gumento m
sue protexit

41

En la natividad de San Juan

posuit me quasi sagittã electã. ⁊
glificatus sus in oculis dñi: ⁊ deu

esto lecti martu



Quius
nit nume
tat chozu
virtutū c

exercitus. *ñ.* Quē n
cū angelis: maria s
choris paradifus re
ñ. **G**loria. **D**er oct

42

En la fiesta de San Martin.

vsq3 ad purificatio



Ver
pre
dinites ple
centur reg
post eas: p
adducent

z exultatione. *ñ.* Eructa
verbū bonum dico ego o
gi. *ñ.* **G**loria. **D**icitur
excelsis. vsq3 ad. lxx

43

En la Misa Votiva de la Virgen.

semp z crescat. **P**er die
 die epiphie ad missaz

44



Ecce
 mina
 nus: z regnū
 eius: et potes
 perium. **D**
 ciū tuū regi d
 tiā tuā filio regis. **G**loria
Deus qui hodie
 unigenitū tuū
 stella ducere revelasti: c

En la fiesta de la Adoración
 de los Reyes.

In die corporis christi:
 per omnes octavas. **O**fficium



Ex
 uit e
 ex adipe fru
 mēti alla z
 petra melle
 turavit eos
 leluya alla
 leluya. **G**
 ultate deo
 intori nostro: iubilate deo iacob.

45

En la fiesta del *Corpus Christi*.

missam maiorem



Deus natus est n
imperiu su
eius: et voc
eius magn

gelus. *Antiphona.* Laetate dño car
quia mirabilia fecit. *Antiphona.*
tri. Gloria in excelsis

Deus q̄ nobis

En la fiesta de la Navidad.

de dñe nre precib' no
petuā pficiāt ad salu

In trāsfiguratiōe



Tertio die
trāsfiguro
dñs: et voc
rabilis de
pacis: pat
cuius regi

En la Transfiguración del Señor.



Benedicite domi
num omnes an
geli eius poten

tes virtute qui facitis ver
bū ei⁹ ad audiendā vocē sermonū ei⁹.

ñ. Bñdic aīa mea dñoz oīa q̄ itra me
sunt noi sctō ei⁹. ñ. Gloria. Oratio.

En la fiesta de San Miguel

zinis marie ad millaz Offm



Audeam⁹ om
nes i dño diē
festū celebra

tes sub bonore marie vir
gis de cuius visitatione
gandēt angeli et collau

49

dāt filiū dei. ñ. Baudēt anaeli ⁊ erul

En la fiesta de la Visitación



QAudeam' oēs
 in dño: diem fe
 stus celebrātes sub bo
 noze oīm sctōꝝ de quo
 rū solēnitate gaudent
 angeli ⁊ collaudant fi
 liū dei. ⁊. Gaudēt angeli ⁊ exultāt ar
 chāgeli: letantur et exultantur

En la fiesta de Todos los Santos



QAudea
 m' om
 nes in
 dño diē festū cele
 brātes sub bono
 re marie virginis
 de cuius assūptio
 ne gaudēt angeli
 ⁊ collaudāt filiū dei. ⁊. Maria virgo

En la fiesta de la Asunción de la Virgen

Antiphona. Petrus et Paulus apostolorum
petri et pauli Officium

52



Nunc scio ve
que misit dñs
angelū suū
eripuit me de manu b
rodīs: et de omī expect
tione plebis iudeorū. ✠. Et exēti

En la fiesta de San Pedro

Ad missam officium.



53

Nos autē glo
riari oportet
i cruce dñi no
stri iesu xpi: in quo est sa
lus vita et resurrectio no
stra: per quē saluati et liberati sum⁹.

En la fiesta del Jueves Santo

ceptiōe virgīs marie. Offm.



Alue s̄cta
parens eni
rapuerpera
reges qui celū terrāq̄
regit in secula seculoz
v. Virgo dei genitrix
quē totus nō capit or

54

En la Concepción de la Virgen

Junij.

In cōmen



55

lio cui cred
di z cert' sui
qz potens e
depositū meū suare in
lū diē. v. Dereliquore
fita ē mibi corona iusticie quā redd

En la fiesta de San Pablo

ne incipiatur Officiuz missæ.

56



Quæscipimus de
mias tuâ in me
dio tēpli tui scōz nomē
tuū deus: ita ⁊ laus tua
in fines terre: iusticia
plena est dextera tua. ⁊

En la Purificación de la Virgen

In die pentecostes Offm.



Piritus dñi
repleuit orbē
terraꝝ all'a: ⁊

boc qđ cōtinet oīa: sciē
tiā habet vocis all'a all'a

57

alleluja. ⁊ Confirma boc deus qđ
oneratus es in nobis a tēplo sancto

En la fiesta de Pentecostés



Stemur omnes in dño: hodiernā diē solēnter celebrātes: quibūs apłs puer siōe sua pñtes mūdū decoravit. In apostolos vocati de no-

nissim? indicatōe hñ? & ...

En la fiesta de la Conversión de San Pablo

In die ascensionis. ...



Viri galilei quā admiramini aspicientes in celum allā quē admodū vidistis eū ascendētes in celū: ita veniet allā allā allā. ...

En la fiesta de la Ascensión del Señor



In medio ecclieape.
cclxxiiij. D. o. r. o.

60

O M̄ps sēpi
terne d̄s: q̄
bt̄m̄ ille f̄osuz p̄o
tificē tuū mirabi
lī decorasti ī p̄n̄

En la fiesta de San Ildefonso de Toledo

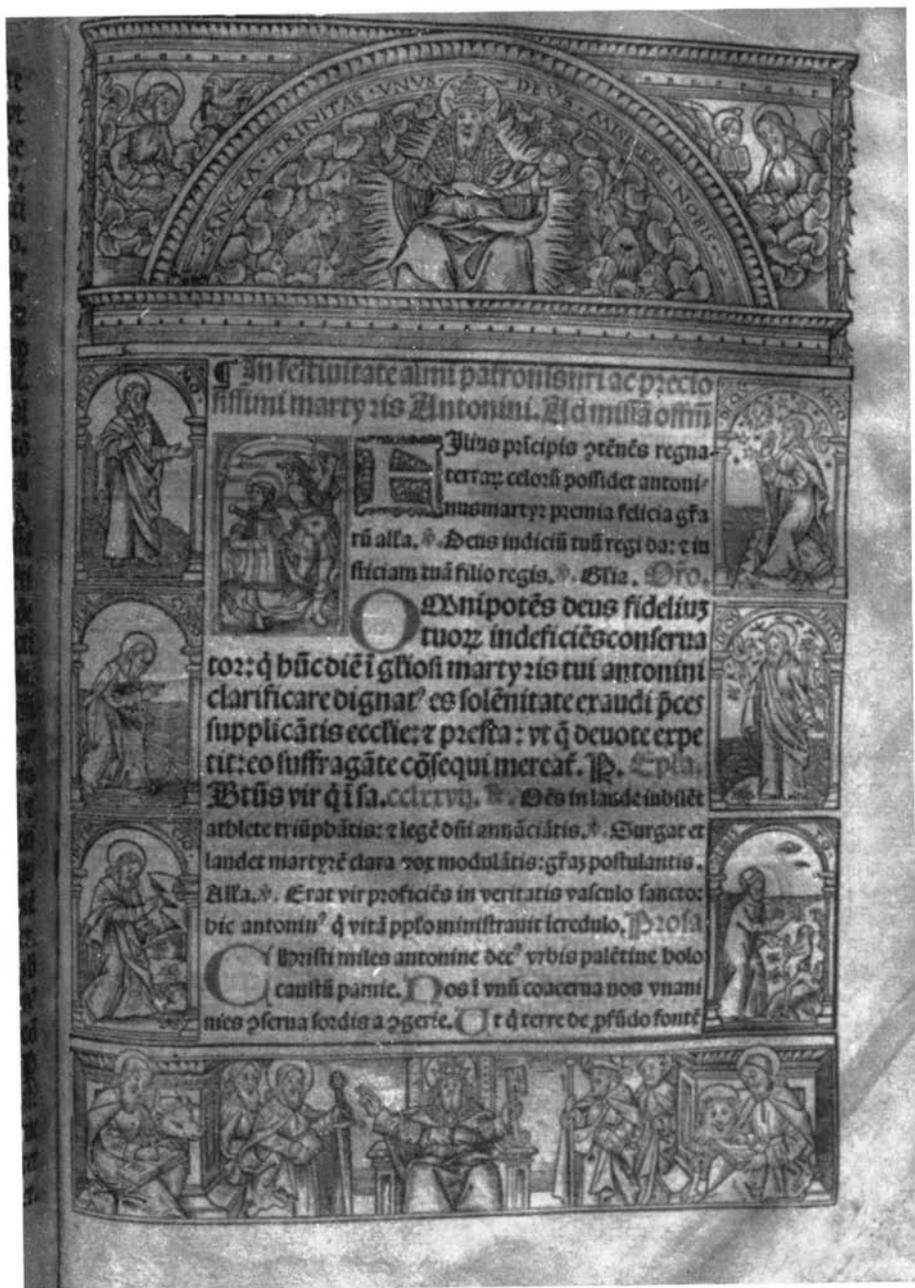


Sillus p̄ri. Et reliq̄
vt in suo festo p̄ri
cipali. fo. cclviiij.
Als dicit̄ offm̄.
Protexisti me. O. r. o.

61

O M̄ps deus
fidelīū tuo
rū indeficiēs p̄fuator: q̄ b̄nc

En la Misa Votiva de San Antolin



En la fiesta del glorioso San Antolin, Patrono



En la fiesta del común de los Santos



En la primera Dominica de Adviento



Frontis del libro *Pasiones...*

A Dominicis diebus per totū annū,
 ad asperſionem aque benedicite. *℞.*
 Asperges
 me
 domine yſopo et mūdabor la
 ua bis me et ſuper mūdē de

A. inicial en colores de *Asperges*, con orla completa

Euangel. matth. om.

In die natalis dñi nostri iesu christi.
Ad matutin. euangelium. Matthei. j.

Dominus vo bi cū. R. Et
cū spi ri tu tu o. V. nitium
san cti euange lij se cun du m
mat the us. R. Gloza ti bido mine.

Orla completa, con *D.* en colores, inicial de *Dominus*



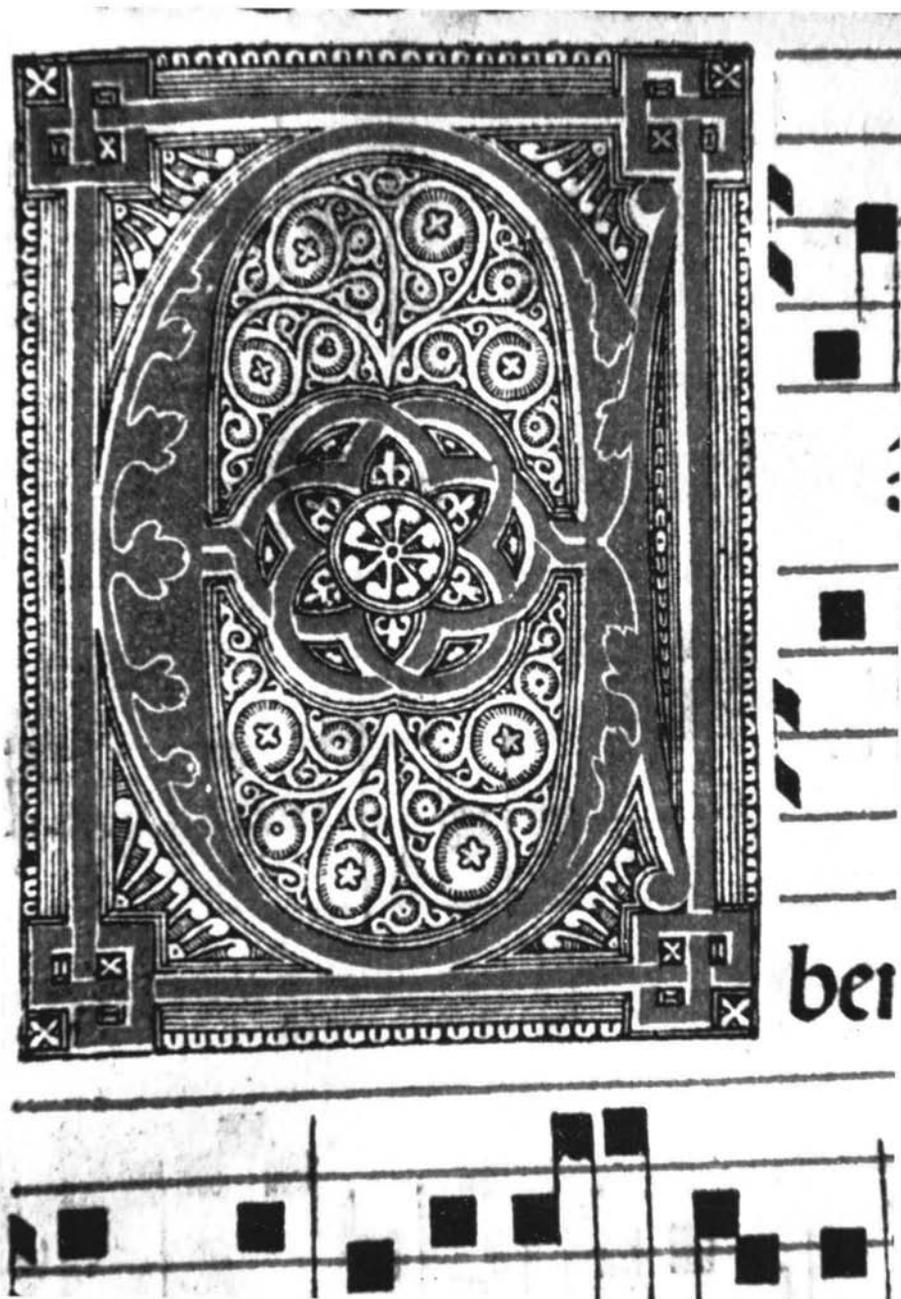
L. inicial en colores de la palabra *Liber generationis*

equanatus est iesus qui vocatur chrisus.

In die Epiphanie domini.
Ad matutin. Euangelium.

Dominus vobis scilicet. Et
cum spiritu sancto. **S**equenti
a sancti euangelij secundum
Lucam. Gloria tibi domine.

Orla completa, D. inicial de *Dominus*, en colores



E. inicial en colores de Exaudi

The image shows a page from a medieval manuscript. The central feature is a large, highly decorated initial letter 'P'. The letter is filled with dense, intricate patterns of floral motifs, scrolls, and architectural elements like columns and arches. Within the upper curve of the 'P', there is a miniature illustration of a religious scene, likely the Last Supper, with several figures seated around a table. To the right of the initial, there are two staves of musical notation. The first staff has a clef and several square neumes. Below it, the text 'Dixit' is written in a Gothic script. Below the initial 'P' and the first musical staff, there is another musical staff. This staff begins with a clef and a large, elongated, looped neume. Below this staff, the text 'illo tēpore. Dixit' is written in Gothic script.

P. inicial de la palabra *Passio*; se repite en las cuatro Pasiones. Tiene viñetas



E. inicial de *Et factum est*, en colores y viñeta. En el comienzo de las Lamentaciones de Jeremias. Estas tienen una variedad asombrosa de letras iniciales

The image shows a page from a medieval manuscript. The central feature is a large, ornate initial letter 'E'. The letter is filled with intricate, interlocking floral and geometric patterns, characteristic of the 'mudéjar' style. To the left of the letter is a vertical decorative border featuring a central figure, possibly a cherub or a saint, surrounded by various motifs and scrollwork. Below the letter is a musical staff with square neumes, indicating that the page is part of a liturgical book. At the bottom of the page, the text 'xultent diuina miste' is written in a Gothic script.

E. inicial de *Exultet*. Bellísima letra mudéjar con viñeta

es **st michidomi**



P. inicial en colores de Pre timore



Colofón del libro con la marca del tipógrafo



Frontis del Breviario de Cabeza de Vaca



Orla arquitectónica del Breviario de Cabeza de Vaca

79



Terno del obispo Cabeza de Vaca.





Detalles de la casulla

